

**Simondon frente al sustancialismo y al hilemorfismo: La crítica
simondoniana al clásico principio de individuación**

Alan Bogarín Colmán
abogarincolman@gmail.com
Nicolás Gayol
nicogayol@gmail.com
Oswaldo Di Lascio
urano171088@gmail.com

Universidad Nacional de Asunción
Facultad de Filosofía
Paraguay

Resumen

Las tesis fundamentales de Simondon respecto del clásico principio de individuación, tanto sus críticas como su compleja idea de individuación, son importantes para actualizar y comprender los múltiples procesos de la realidad. En el presente artículo se realiza, en primer lugar, un análisis del sustancialismo y del hilemorfismo como paradigmas clásicos del principio de individuación; posteriormente se ven las críticas de Simondon a ambas posturas, críticas que se basan en su concepción de la realidad como un proceso dinámico y en constante devenir; y por último, se desarrolla la idea profundamente compleja de individuación del pensador francés, la cual aborda en relación a las múltiples fases o estadios de la realidad y en conexión con las más actuales teorías científicas de su época.

Palabras clave: Principio de individuación – Simondon – Sustancialismo – Hilemorfismo - Transducción.

Simondon versus substantialism and hylemorphism: Simondon's critique of the classic principle of individuation

Abstract

Simondon's fundamental theses regarding the classic principle of individuation, both his criticisms and his complex idea of individuation are important to updating and understanding multiple processes of reality. In this article, firstly, an analysis of substantialism and hylemorphism is carried out as the classic paradigms of the principle of individuation; Later, Simondon's criticisms of both positions are seen. These criticisms are based on his conception of reality as a dynamic and constantly evolving process; and finally, the French thinker's deeply complex idea of individuation is developed, which he addresses in relation to the multiple phases or stages of reality and in connection with the most current scientific theories of his time.

Keywords: Principle of individuation – Simondon – Substantialism – Hylemorphism - Transduction.

Introducción

Históricamente, lo que en filosofía se conoce como el principio de individuación ha sido objeto de amplios debates y discusiones. El problema de la individuación es bastante antiguo, y para entenderlo es clave la pregunta sobre el ser desarrollada por los filósofos de la antigua Grecia. Los filósofos presocráticos partieron de la *physis* para dar explicación a la realidad, describiendo la existencia de un principio como motor del *cosmos*, un *arché*: el agua, en el caso de Tales de Mileto, el aire en Anaxímenes o el fuego en Heráclito de Éfeso. Siguiendo este camino los atomistas, como Demócrito y Epicuro, sostuvieron al átomo como el elemento primero e indivisible, conformando así, en la combinación de distintos átomos a la materia, la sustancia, al ente (Ferrater, 1965).

También resultan relevantes las figuras de Parménides de Elea y Heráclito de Éfeso. Entre estos pensadores se da la primera gran oposición de la filosofía antigua. Mientras Parménides sostenía la unidad e indivisibilidad del ser, Heráclito postulaba al devenir, es decir, la completa mutabilidad de los seres. Sin embargo, se puede afirmar que el mayor desarrollo teórico respecto a la pregunta por el ser se dio con Platón y Aristóteles. Mientras el primero sostenía la existencia de las ideas (*eidos*) como entidades inmutables pertenecientes al mundo suprasensible, en oposición a la materia sensible, la cual participa del mundo suprasensible siendo su mera copia, Aristóteles defendía la tesis del hilemorfismo, en la cual la sustancia no sería una unidad, sino un compuesto de materia y forma.

El principio de individuación clásico está representado fundamentalmente por el hilemorfismo y el sustancialismo, los cuales se refieren a la idea de que la realidad está compuesta por una sustancia primordial y una forma que la determinan, siendo estas, posturas filosóficas que han sido objeto de crítica por parte de Gilbert Simondon, filósofo francés del siglo XX.

Este problema fue crucial en el desarrollo de la metafísica occidental, desde Platón y Aristóteles, y a lo largo de la filosofía medieval y escolástica, como en la filosofía moderna con, por ejemplo, René Descartes. Sin embargo, Gilbert Simondon formula una aguda crítica a dicho principio de individuación, postulados por el sustancialismo y el hilemorfismo, planteando una nueva ontología, o en sus términos, una ontogénesis, a través de su noción de individuación, que supera las falencias de la metafísica clásica relacionadas al problema de los individuos y la comprensión de la realidad del ser.

1. El principio de individuación clásico: sustancialismo e hilemorfismo.

Aristóteles ha sido el primero en plantear el problema del individuo en cuanto tal, o sea, de su singularidad, atribuyendo a la materia el principio de individuación (Ferrater, 1965). Con respecto al hilemorfismo, Simondon (2009) menciona:

La fuerza lógica de ese esquema es tal que Aristoteles ha podido utilizarlo para sostener un sistema universal de clasificación que se aplica a lo real tanto según la vía lógica como según la vía física, asegurando el acuerdo entre ambos órdenes, y autorizando el conocimiento inductivo (p. 47-48).

Ya en la introducción a su obra *La individuación a la luz de las nociones de forma e información (INFI en adelante)*, Gilbert Simondon (2009) identifica dos formas de abordar la realidad del ser individuado. Primeramente, desde la vía sustancialista, “que considera al ser como consistente en su unidad, dado a sí mismo, fundado sobre sí mismo, inengendrado, resistente a lo que no es el mismo” (2009, p. 23); y segundo, desde el hilemorfismo, “que considera al individuo como engendrado por el encuentro de una forma y de una materia” (p. 23). Para una mejor comprensión de estas dos formas o vías, se analizará cada una de manera separada.

El sustancialismo monista plantea que todo lo real existe a partir de una sustancia estable y autosuficiente, con propiedades intrínsecas que permite al ente individuarse de forma autónoma, con diferentes niveles ontológicos (Manzo, 2020). Además, el sustancialismo tiene vertientes como el psicológico y el social, los cuales son regiones esencialmente homogéneas que se diferencian a través de sutiles identidades y trazan límites entre ellos con esos niveles ontológicos, estos niveles presentan una misma base formal.

En primer lugar, todo ente es sustancia, con límites establecidos que son propios de cada una. A esto se denomina máxima de discreción, la cual “establece que la definición de los fenómenos o del mundo debe realizarse en términos de objetos, elementos, o cualquier figura” (Manzo, 2020, p. 37). En segundo lugar, todas las entidades poseen esencia y propiedades internas, con las cuales establecen una forma autosuficiente y resistente, esta es la máxima de autosuficiencia o autoidentidad con la cual:

(...) las sustancias tienen características o atributos específicos que existen dentro de sus límites: propiedades intrínsecas o esencias. Dichas propiedades son cualidades sensibles de la sustancia y características que le confieren causalidad, asumiéndose que éstos conforman la identidad de la sustancia (2020, p. 37).

En el tercer y último nivel ontológico Manzo (2020) menciona que estas propiedades intrínsecas permiten a las sustancias deducir fenómenos de la realidad con sus diferentes

interacciones, a esta se la denomina máxima de esencialidad o derivación, la cual sugiere que:

“(…) las propiedades intrínsecas de una sustancia, especialmente aquellas que le permiten generar ciertos efectos, producen derivaciones ontológicas que se manifiestan como entidades derivadas, modos de relación con otras entidades, y accidentes o dinámicas que están sobre o fuera de la sustancia, constituyendo lo externo (p. 38).

Ahora bien, Tomás Calvo en su introducción a la Metafísica de Aristóteles sostiene que el hilemorfismo, planteado por el pensador de Estagira en el contexto intelectual de la antigua Grecia, gravitaba alrededor del problema del ser (2003). Ante las argumentaciones de Parménides acerca de la inmovilidad del ser y del no ser, grabadas en la clásica frase: el ser es y el no ser no es, Aristóteles desarrolla una ciencia universal, que buscaba estudiar *lo que es en cuanto es* o el *ser en cuanto ser*, ciencia a la que más adelante se la denominaría ontología.

Para explicar el cambio el estagirita buscó una salida a la univocidad del ser con las nociones de acto y potencia, pero estas fueron más allá de la mera explicación metafísica del movimiento del ser, ya que también alcanza al orden de la realidad, es decir, el orden ontológico. En la base de las ideas de potencia y de acto se encuentra el hilemorfismo, o las nociones de materia y forma, en la que la potencia equivale a la materia y el acto a la forma (2003).

Los caracteres de estas nociones permitieron al pensador griego explicar el movimiento de la entidad sensible de la siguiente manera. Tomemos el ejemplo de Tomás Calvo: en un árbol que florece en primavera, la materia sería el árbol y la forma el mismo florecimiento; en otras estaciones del año el árbol no tendrá flores, pero seguirá siendo un árbol (2003). Otro ejemplo que podemos utilizar es uno que el propio Simondon (2009) menciona, el ladrillo; este tiene como materia a la arcilla y su forma puede ser cuadrada o rectangular. El árbol está en potencia de florecer y el acto es la floración; la arcilla es en potencia un ladrillo y el acto es el ladrillo, es así que el cambio observable se da en la forma y no en la materia. Aristóteles (2003) menciona:

No todas las cosas se dice que están en acto del mismo modo, sino de modo análogo: como esto se da en esto otro, o en relación con esto otro, así se da aquello en aquello otro, o en relación con aquello otro. En efecto, unas son acto como el movimiento en relación con la potencia, otras cosas lo son, a su vez, como la entidad en relación con cierto tipo de materia (p. 376).

Sin embargo ¿de qué modo ocurre la individuación? La entidad es el sustrato del cual se predicen determinados modos o atributos; para llegar a la entidad individuada no es necesario realizar un proceso de remoción de estos atributos ya que la materia sería

indeterminada, con lo dicho se da a entender que el *sýnolon* (o la mezcla de materia y forma) del ente (2003), es una de materia pasiva con forma recibida (Solis, 2018), siendo la forma la que provee de *hecceidad* al ente individuado, es decir, es una combinación de materia inerte que necesita de un agente externo para organizarse y adquirir forma (2003).

Con lo dicho, las relaciones entre acto y potencia son fundamentales y están articuladas entre sí de forma teleológica, puesto que ambas coinciden, y “los posibles son actuales aun siendo posibles” (Losada-Sierra, 2023, p.177). De esta manera Aristóteles recurre a las nociones de acto-potencia para resolver el problema del movimiento del ser, y a las nociones de materia-forma para sostener la individuación o génesis del ser.

Respecto a todo esto Simondon realizará un amplio desarrollo crítico tanto del sustancialismo como del hilemorfismo, que, a los ojos del pensador francés serían incapaces de explicar verdaderamente la génesis del ser o la individuación.

2. Simondon frente al clásico principio de individuación.

Ya analizamos el principio de individuación en sus dos vertientes clásicas, es decir, en tanto que sustancialismo y en tanto que hilemorfismo. Simondon realiza su crítica a estas posturas por considerarlos modos de explicación que entienden a la realidad o a los individuos de manera estática y limitada. La realidad es dinámica y está en constante cambio, no existe una sustancia primordial ni una forma fija, sino que todo está en proceso de transformación y devenir. Por ello, el hilemorfismo y el sustancialismo, para Simondon, no tienen en cuenta la relación entre las cosas y su entorno.

Simondon critica ambas posturas desde una mirada actualizada, es decir, al tono de las ciencias de su época. Teniendo en cuenta una multiplicidad de factores que actúan en el devenir del ser, existirían por ello no pocos argumentos que utiliza para concebir a aquellos como insuficientes. En este sentido, afirma Solis que

(...) hay un alto contraste entre las posiciones filosóficas del sustancialismo y del hilemorfismo, frente al fuerte movimiento de pensamiento científico inmediato anterior a Simondon; se trata de una ola de nuevos conocimientos contemporáneos a él que envuelven, sostienen y otorgan un viraje a su apuesta filosófica (2018, p. 5).

Es preciso señalar que una es *la* pregunta clave que realiza y aborda Simondon en su filosofía, y, en el intento de responder a esta, camina teórica e indefectiblemente hacia una crítica fundacional a aquellas filosofías tradicionales de la antigüedad y la modernidad (sustancialismo monista e hilemorfismo). La pregunta a la cual nos referimos, no es tanto la que versa sobre el *ser en cuanto ser*, visto aquí como algo estático e inmutable, sino la pregunta por la *relación* (la del ser en devenir), ya que es esta la que “arrastra en sí misma la pregunta por el devenir, la pregunta por la individuación” (García, 2022, p. 72) y sus

diferentes grados. Ahora bien, sin detenernos demasiado en la concepción de la individuación propia de Simondon, puesto que lo desarrollaremos en el tercer apartado, explicaremos ahora las críticas ya aludidas.

Primeramente, el autor francés sostendrá como alternativa y crítica al principio de individuación, planteado tanto por el sustancialismo monista como por el hilemorfismo dualista, una ontogénesis que se ocupa del devenir del ser y no de un principio único que explique su génesis; una ontogénesis que prefigure al ser no como esencia sino como proceso, a partir de una visión psicosocial que tenga en cuenta tanto lo psíquico como colectivo, y no solo al individuo aislado como algo ya dado (Heredia, 2012).

En ese sentido, Pablo Rodríguez afirma en el prólogo al *INFI* de Simondon (2009): “No hay ser sino devenir, o devenir del ser” (p. 17), retomando aquella idea de *haecceita* o hecceidad de Scotus. O bien, planteado más radicalmente: “no se puede entender [la] individuación sin devenir. Bajo el esquema hilemórfico (...) no se concebiría profundamente el estrecho vínculo entre estas dos nociones, pues se intenta apartar al ser del movimiento y se capta como esencia fija e inmutable” (García, 2022, p. 64). También Losada-Sierra (2023) afirma que:

Esta continua referencia al ser es lo que permite a Simondon una tercera vía a propósito de las aproximaciones de naturaleza individualista y monista que presuponen la unidad originaria de un ser ya siempre dado a sí mismo y centrado sobre sí. Estas aproximaciones se traducen en teorías reunidas desde un presupuesto sustancialista que involucra tanto al ser como a los entes singulares (p.178).

Simondon sostiene que, en ambas posiciones, tanto la monista como dualista, “existe una zona oscura que recubre la operación de individuación” (Simondon, 2009, p. 25). El objetivo será adentrarse en aquella zona para estudiar el proceso de individuación desde una perspectiva ontogenética, ya que la individuación no produce sólo al individuo, sino también a el medio asociado (Builes-Roldán, 2017). Simondon apelará, a propósito de la tradición, a una inversión en la búsqueda del principio de individuación, en la cual considera “primordial la operación de individuación a partir de la cual el individuo llega a existir y cuyo desarrollo, régimen y modalidades él refleja en sus caracteres” (2009, p. 26).

En este sentido, ontogénesis no será para Simondon el origen restringido del individuo, sino tratará del devenir del ser y de su medio. El individuo no sería captado por medio de una operación del ser completa, que vaya del principio de individuación como término primero, a la operación de individuación, para concluir en un individuo constituido. El individuo sería captado como realidad relativa, es decir, en distintas fases, que supone primero una realidad preindividual, para luego, a través de la operación de la individuación, hacer aparecer al individuo-medio (Simondon, 2009).

Por ello, la individuación no puede ser pensada desde un principio de individuación, ni como sustancia, ni como materia o forma, sino como

(...) sistema tenso, sobresaturado, por encima del nivel de la unidad, consistiendo no solamente en sí mismo, y no pudiendo ser pensado adecuadamente mediante el principio del tercero excluido; el ser concreto, o ser completo, es decir el ser preindividual, es un ser que es más que una unidad (2009, p. 27).

El devenir sería una dimensión del ser cuya capacidad está en desfasarse en relación a sí mismo, y cuyo primer momento sería lo preindividual (2009). Por lo tanto, el error del sustancialismo monista está en partir de un término primero, de una sustancia o elemento indivisible, como principio del individuo, ya que se aleja del sentido real de la ontogénesis (Perdomo, 2019); este mismo esquema aplicaría al sustancialismo de tipo psicológico y social, ya que estos tienden a considerar que el grupo es anterior al individuo o el individuo es anterior al grupo, y es en esta cuestión donde se tiende a caer en los psicologismos o sociologismos. Para Simondon (2009) lo psíquico y lo social son dos individuaciones distintas, pero análogas, puesto que se apoyan una a la otra (Losada-Sierra, 2023).

El error del hilemorfismo estaría en abordar al ser a partir del individuo ya constituido, realizando una inversión¹ del proceso de individuación y de la ontogénesis. Simondon plantea así “captar la ontogénesis en todo el desarrollo de su realidad, y conocer al individuo a través de la individuación antes que la individuación a partir del individuo.” (Simondon, 2009, p. 26).

Profundicemos más en la crítica al hilemorfismo. Simondon considera que el esquema hilemórfico es insuficiente para explicar la individuación de los objetos técnicos, ya que, a pesar de que dicho esquema posee una fuerza lógica y “universal” que puede utilizarse incluso para explicar la relación clásica alma-cuerpo, no es suficiente para dar cuenta de la génesis de los objetos técnicos (2009). Pues, la explicación de estos que otorga el hilemorfismo es simplemente una abstracción de la operación en la que tal o cual objeto técnico se objetiviza (piénsese, por ejemplo, en la fabricación del ladrillo que el mismo Simondon establece), y no una explicación *real* del proceso de la operación técnica.

Simondon afirma que “la operación técnica es *mediación* entre un conjunto interelemental y un conjunto intraelemental” (2009, p. 52), y es justamente en la mediación de estos conjuntos inherentes a cualquier operación técnica que la abstracción hilemórfica pierde su poder explicativo, pues “el propio esquematismo de la operación es velado,

¹ Respecto de esta inversión, cabe mencionar dos cuestiones fundamentales: a) la teoría de la individuación simondoniana permite pensar lo múltiple, tanto analítica como sintéticamente, como anterior a la unidad; b) ante un esquema de pensamiento que sólo podía pensar al ser como continuo, se abre la posibilidad de comprender la discontinuidad del ser en sus distintas fases.

ignorado” (2009, p. 58). En este sentido, además, la crítica apunta contra la concepción monofásica del ser que ostenta el hilemorfismo (García, 2022), pues al concebir al ser con una sola fase, ya sea física, biológica o psicosocial, se ocultan innumerables aspectos que no hacen justicia a la explicación o comprensión de la realidad del mismo ser. En el esquema hilemórfico, que es siempre abstracto, se extravían elementos claves, e inclusive externos, que configuran la misma individuación del objeto técnico:

La operación técnica que impone una forma a una materia pasiva e indeterminada [esto es: entendida de modo hilemórfico] no es solamente una operación abstractamente considerada por el espectador que ve lo que entra en el taller y lo que sale de él sin conocer la elaboración propiamente dicha. Es esencialmente la operación dirigida por el hombre libre y ejecutada por el esclavo (2009, pp. 65-66).

El principio de individuación defendido por el hilemorfismo es además incapaz de captar la individuación de lo viviente “precisamente porque atribuye a los dos términos [materia-forma] una existencia anterior a la relación que los une, o al menos porque no permite pensar claramente esta relación” (2009, p. 65), recordemos nuevamente la relación entre alma y cuerpo.

Ahora, para Simondon existiría una relación directa entre el proceso de individuación física y la biológica. Es más, como afirma Penas (2014), se plantea un rechazo a la “posibilidad de establecer una diferencia sustancial entre materia inerte y [los] seres vivos.” (p. 95). Por lo tanto, las críticas realizadas a las vías explicativas sustancialista e hilemorfista de la individuación física aplicaría, con mismo rigor, para la individuación biológica o de los seres vivos. Sin embargo, no olvidemos que además de realizar críticas profundas a las posturas clásicas del principio de individuación, Simondon, acudiendo fundamentalmente a la noción de lo preindividual, desarrolla ampliamente su(s) propuesta(s) respecto de los procesos de individuación en sus distintas fases.

3. Simondon y la comprensión multifásica de la individuación.

Para Simondon, el “verdadero principio de individuación es la propia génesis mientras se efectúa, es decir, el sistema que deviene cuando la energía se actualiza.” (Simondon, 2009, p. 61). Pero la individuación se debe entender en diferentes fases o estadios, los cuales están agrupados en físico, biológico, psíquico y colectivo. Cada una de estas fases de la individuación tiene, para el autor francés, sus especificidades; sin embargo, es posible hablar de una realidad común que las preconfigura: la *preindividuación* (2009, pp. 23-24).

El ser preindividual es aquel que no tiene fases, mientras que en el proceso de individuación es donde aparecen las distintas fases del ser. Para comprender cómo se da el devenir, entendido como la capacidad del ser para desfasarse, para transitar distintas fases, resulta importante el concepto de equilibrio metaestable. Mientras los antiguos griegos sólo conocían el equilibrio estable, o sea, la estabilidad e inestabilidad, el movimiento y reposo (Simondon, 2009), actualmente, gracias a la noción de información en la física, específicamente de la termodinámica, y al avance de la tecnología se puede hablar de equilibrio metaestable, el cual consistiría en un estado, aunque en continuo devenir, estable. Ya no sería solo el camino del ser o no ser como en Parménides, sino un estado de metaestabilidad entre ambos. Simondon en este punto, hablará de la *allagmática* como el estudio del cambio, de este equilibrio metaestable y sus fases.

Un elemento fundamental para la comprensión de los planteamientos de Simondon sobre la individuación como equilibrio metaestable, está en la utilización del concepto de transducción, siendo este:

(...) una operación física, biológica, mental, social, por la cual una actividad se propaga progresivamente en el interior de un dominio, fundando esta propagación sobre una estructuración del dominio operada aquí y allá: cada región de estructura constituida sirve de principio de constitución a la región siguiente, de modo que una modificación se extiende así progresivamente al mismo tiempo que dicha operación estructurante (2009, p. 38).

En este sentido, “la transducción es una individuación en progreso” (Simondon, 2009, p. 38) a partir del cual, “se pueden comunicar complejas fuerzas y mediar entre niveles heterogéneos de organización de la realidad, como lo son la física, la biológica, la psicológica y la social” (Perdomo, 2019, p. 12). El autor francés iniciará con la individuación física, la cual definirá “como un caso de resolución de un sistema metaestable, a partir de un estado de sistema como el de sobrefusión o el de sobresaturación” (Simondon, 2009, p. 28). Utilizará el ejemplo del ladrillo de arcilla para contraponer su visión de la ontogénesis del hilemorfismo. Para este último, el ladrillo sería la imposición de una forma, por medio de un molde a la materia, que sería la arcilla. Para Aristóteles, la materia es inerte y necesita de un principio o agente ajeno a ella para adquirir forma (Penas, 2014).

Sin embargo, para Simondon, el molde en lugar de imponer su forma a una materia inerte, se somete a la naturaleza de la arcilla. De esta manera, “el individuo que uno llama ladrillo de arcilla no es más que materia transformada luego de la pérdida energética. Las potencialidades contenidas fueron invertidas a lo largo de la operación de individuación” (Montoya, 2006, p. 31). Ya sea por el calor generado, las distintas deformaciones del molde,

los cambios de su estado, entre otros factores, muestran que el individuo no es una realidad espontánea que se produce de golpe “es decir, el individuo hace parte del devenir del ser (...) y además la forma adquirida por el individuo no está previamente contenida en la materia, como tampoco en el molde” (Montoya, 2006, p. 31).

En el ejemplo del ladrillo de arcilla, los términos de la operación están en relación, constituyendo una operación técnica, en donde hay mediación entre dos órdenes heterogéneos como son el molde y la arcilla, por etapas y niveles, no de un modo único, instantáneo e incondicional (Perdomo, 2019). “El molde limita y estabiliza la forma que se ha iniciado en las manos del obrero, no la impone, da fin a la deformación global, modula todos los bordes formados e invierte los potenciales de la materia para devenir ladrillo.” (Perdomo, 2019, p. 18).

El ejemplo del ladrillo de arcilla explica la individuación física, pero a nivel de lo viviente, lo psíquico y colectivo, dada su mayor complejidad, Simondon utilizará el ejemplo de los cristales. El ser contiene una cantidad infinita de potencialidades que van desplegándose, en una realidad en permanente devenir y transformación; este devenir permanente es lo que conforma la individuación de lo viviente, a partir de una unidad transductiva (Simondon, 2009). A diferencia de la estabilidad, que representa el más bajo nivel energético y potencial alcanzado por un sistema, la metaestabilidad es la capacidad de un sistema de guardar potencialidades y continuar su devenir (Montoya, 2006).

Un cristal representa en su génesis la complejidad de la individuación, en su unidad transductiva y su metaestabilidad, ya que:

Un cristal que se surte de su medio nutritivo y que deposita nuevas capas en su superficie, puede ser comparado con un individuo: cuando éste entra en una dinámica nueva, debe hacer frente a las dificultades planteadas por un mundo polarizado, y precisamente la tensión resultante de esa situación apremiante lo conducirá a poner en marcha el proceso de individuación (Montoya, 2006, p. 32).

Los cristales parten de un germen que inicia cristalizando una porción de materia, creando una estructura reticular periódica; “la porción estructurada deviene, en su conjunto, germen estructurante para el resto de la materia amorfa, permitiendo así que la estructura ordenada se extienda al conjunto de la materia: la individuación del cristal es un avance, una progresión, una amplificación del germen estructurante” (Penas, 2014, p. 87). La individuación de los cristales permite la mejor comprensión de la individuación física y permite el paso a los otros niveles de individuación, como el viviente o biológico, el psíquico y social.

En cuanto a la individuación biológica, para Simondon (2009) todo ser viviente se encuentra en equilibrio metaestable, en donde guarda en sí la potencia para pasar a un nuevo estado o desfasarse a sí mismo. Este proceso de individuación sólo es posible en conexión con el medio asociado, dentro de una unidad transductiva, que implica que todo organismo es una unidad en devenir, que se va transformando a sí misma. En el proceso de individuación, o sea, en la ontogénesis, hay una relación de comunicación, de intercambio de información, entre el ser y su entorno, que permite que las potencialidades se desplieguen y vayan transformándose. La información no es un mero conjunto e intercambio de datos, sino que es aquello que in-forma, o sea, que da forma, como en el caso del molde del ladrillo de arcilla, que más que la imposición de una forma sobre una materia inerte, da forma al molde a la arcilla por un proceso de modulación, donde intervienen varios factores internos y externos.

Siguiendo con los planteamientos de Simondon, la individuación psíquica se constituye en una actividad perceptiva, en relación con el mundo externo, con otros individuos y con uno mismo, la cual es también transductiva. Como actividad transductiva, en la individuación psíquica actúan la afectividad y la emotividad; cuando las relaciones afectivas o emotivas no son suficientes, opera lo perceptivo². En palabras de Simondon (2009):

Todos los problemas de lo viviente no pueden ser resueltos por la transductividad simple de la afectividad reguladora; cuando la afectividad ya no puede intervenir como poder de resolución, cuando ya no puede efectuar esta transducción que es una individuación perpetuada en el interior de lo viviente ya individuado, la afectividad abandona su papel central en lo viviente y se organiza junto a funciones perceptivo-activas; una problemática perceptivo-activa y una problemática afectivo-emocional llenan entonces lo viviente; el recurso a la vida psíquica es como una ralentización de lo viviente que lo conserva en estado metaestable y tenso, rico en potenciales (p. 241-242).

En la individuación psíquica interviene el sujeto, el cual se define como “la unidad del ser en tanto viviente individuado” (Simondon, 2009, p. 33). La realidad en constante devenir es a la vez psicosocial, en donde el sujeto es “teatro y agente de individuación” (Simondon, 2009, p. 394). Estos procesos de afectividad y percepción funcionan y se trasladan al nivel social, ya que la individuación psíquica se establece a partir de relaciones transindividuales conformando lo colectivo.

² Simondon en este punto realiza una crítica a la psicología de la Gestalt y al asociacionismo, por no dar cuenta de la verdadera génesis de la forma (2009).

Respecto a lo anterior, existiría una diferencia entre las relaciones transindividuales y las interindividuales o interpersonales, en que las primeras no se dan a partir de roles prefijados y funciones identitarias dentro de una comunidad (Simondon, 2009), sino que corresponde a lo preindividual, que requiere de un acontecimiento excepcional que suspenda la modalidad funcional identitaria de las relaciones interpersonales (2009). Los vínculos interpersonales actuarían como obstáculo para la relación transindividual, ya que la función de un sujeto dentro de una comunidad está fija por límites identitarios.

Lo colectivo no es el mero conjunto de individuos, sino que se configura dentro de un “sistema tenso de potenciales” (Simondon, 2009) donde cada uno de los individuos integrantes aportan potenciales preindividuales. Lo colectivo se diferencia de lo comunitario en que no unifica ni homogeniza a través de funciones identitarias prefiguradas, sino que impulsa una operación singularizante de la subjetividad. Desde lo preindividual, cada individuo conecta sus potencialidades de acuerdo a su propio entramado vivencial, y es en esta conexión que se manifiesta -también- lo transindividual. Simondon, haciendo alusión al Zaratustra de Nietzsche, expone claramente esta idea:

La relación transindividual es la de Zaratustra con sus discípulos, o la de Zaratustra con el equilibrista que se ha destrozado en el suelo frente a él y ha sido abandonado por la muchedumbre; ella sólo no consideraba al funámbulo por su función; lo abandona cuando, muerto, deja de ejercerla; por el contrario, Zaratustra se siente hermano de este hombre, y carga su cadáver para darle sepultura; es con la soledad que comienza la prueba de la transindividualidad, en esta presencia de Zaratustra ante un amigo muerto abandonado por la muchedumbre (2009, p. 416).

En resumen, el proceso de individuación en Simondon integra el devenir al ser, constituyendo una ontogénesis en donde imagina al individuo como un ser en proceso, que deviene en fases y niveles a partir de sus potencialidades y en conexión con su entorno. Es así que el individuo está en un estado de equilibrio metaestable, conformando una unidad transductiva que lleva a conectar lo preindividual, como la unidad previa a la individuación, a las fases de lo físico, lo viviente, lo psíquico y social, comprendiendo toda la complejidad del ser y su devenir en relación con un medio asociado; el individuo relacionado con otros individuos, con el mundo, constituido en un sujeto individuado a través de sus relaciones transindividuales.

Conclusión

Simondon ha propuesto en el *INFI* una crítica fundacional desde la cual abrió una nueva mirada al problema de la individuación. Criticó -justificadamente- las perspectivas del sustancialismo monista, propia del atomismo, y del hilemorfismo dualista de Aristóteles, ya que ambas cayeron en el error de partir de un principio de individuación que da -falsa- cuenta de la génesis del ser y explica al individuo ya completamente constituido, olvidando el devenir inherente a todo individuo y a todo proceso de individuación. Simondon no ha abordado por ello la cuestión del *ser en cuanto ser*, sino del *ser en devenir*, proponiendo una ontogénesis que integra al ser y al devenir en un proceso relacional de individuación, donde el individuo no está aislado y mucho menos completo, sino en estrecha conexión y continuo cambio con su entorno.

La individuación planteada aquí asume la realidad del individuo en distintas fases o niveles, que van desde lo preindividual, como primer estadio, a la individuación física, donde desarrolla los ejemplos del ladrillo de arcilla, el cual le permite a su vez contraponer su visión, a la visión hilemórfica, y el ejemplo de los cristales. Esto lo lleva a la individuación de lo viviente o lo biológico, y dada su complejidad, conecta a su vez con la individuación psíquica, centrada en la actividad perceptiva, afectiva y emocional. Por último, la individuación colectiva, marcada por las relaciones transindividuales, en oposición a las relaciones interrelacionales o interpersonales, basadas en roles fijos, según funciones identitarias dentro de una comunidad.

Todo este proceso de individuación es posible para Simondon principalmente por dos factores, uno es el estado de equilibrio metaestable, que permite vincular al ser y su devenir, en un estado de constante cambio pero conservando su unidad, y otro es el de la transducción, operación conceptual que permite comprender el devenir del individuo en distintas fases o niveles, ya sea físico, biológico o psicosocial, por medio del intercambio de potencialidades, energía e información con su entorno o medio asociado.

Con todo esto, podemos pensar con Simondon una ontogénesis que supere la oposición clásica entre ser y devenir, a partir de una visión relacional de la realidad, donde los individuos son comprendidos no estáticamente, sino en constante devenir y transformación, pero no por ello desconectados de otros individuos, de sí mismos o del mundo que los rodea.

Bibliografía

- Aristóteles. (2003). *Metafísica*. (T. Calvo, Ed.) Madrid: Gredos.
- Builes, I., Manrique, H., & Henao, C. (2017). El proyecto simondoniano: la individuación del ser en devenir. *Co-herencia*, 177-205. doi:10.17230/co-herencia.14.26.7
- Ferrater, J. (1965). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- García, C. (2022). Aproximaciones a la teoría de la individuación de Gilbert Simondon: críticas a la tradición filosófica, la pregunta por la relación y la apuesta por una ética del devenir. *Enfoques*, 59-85.
- Heredia, J. M. (2012). Los conceptos de afectividad y emoción en la filosofía de Gilbert Simondon. *Revista de Humanidades*, 51-75. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321227327003>
- Heredia, J. M. (2017). El carácter problemático y auto-problemático del individuo según Simondon. *Revista de Psicología*, 45-68.
- Heredia, J. M. (2017). Forma e individuación: Simondon y la Gestaltpsychologie. *Eidos*, 366-399.
- Heredia, J. M. (2019). Simondon y el problema de la analogía. *Ideas y Valores*, 68(171), 209-230.
- Losada-Sierra, M. (2023). El proceso de individuación en el proyecto educativo de Gilbert Simondon. *Universitas Philosophica*, 171-193. doi:10.11144/Javeriana.uph40-80.ipes
- Manzo, C. (2020). *Sustancialismo y relacionismo: meta-ontología en filosofía de las ciencias sociales*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Montoya, J. (2006). *La individuación y la técnica en la obra de Simondon*. Medellín: Universidad EAFIT.
- Penas, M. (2014). *Individuación, individuo y relación en el pensamiento de Simondon*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Perdomo, J. (2019). *Individuación y transducción. La teoría de La individuación de Gilbert Simondon y El mundo interpersonal del infante de Daniel N. Stern*. Santiago de Cali: Universidad de Cali.
- Simondon, G. (2009). *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*. Buenos Aires: Cactus.
- Solís, M. (7 de Noviembre de 2023). *Elementos de filosofía simondoniana: una mirada al pensamiento de la individuación*. Obtenido de Reflexiones

marginales: <https://reflexionesmarginales.com/blog/2018/11/30/elementos-de-filosofia-simondoniana-una-mirada-al-pensamiento-de-la-individuacion/>